

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 233

Sevilla—Viernes 10 de Octubre de 1902

AÑO XXVI

A LAS CORTES

Ya se sabe oficialmente: las Cortes reanudarán sus tareas el día 20 del actual.

El Gobierno se presentará en el banco azul como está constituido. Sagasta lo ha dispuesto así, y así será.

En el último Consejo se acordó la presentación de varios proyectos de ley, dando la preferencia, como ya hemos dicho anteriormente, al de fijación de fuerzas para el año próximo. Los ministros llevan todos muy repletas sus carteras con gran abundancia de proyectos de ley que no pasarán de la categoría de proyectos. La supresión del *affidavit* pasará, porque así conviene a los planes del Gobierno.

Moret, el gran soñador, siempre que está en vísperas de dejar de ser ministro, nos obsequia con un proyecto de reforma del régimen local, y ahora no podía ser menos que en otras ocasiones, y ya tenemos el correspondiente proyecto de bases que ha aprobado el Consejo de ministros y que conoceremos íntegramente cuando el rey firme el oportuno decreto autorizando su presentación a las Cortes.

El ministro explica las razones de por qué traduce su pensamiento en bases que reforman la Ley municipal. Los extractos que tenemos a la vista nos parecen muy confusos y no nos permiten formar exacto juicio del pensamiento del ministro de la Gobernación; sólo sí la devolución a los pueblos de la facultad de nombrar sus alcaldes, la manera de funcionar los concejos con la asamblea municipal semestral, otorgando todas las facultades de administrar y gobernar a los alcaldes con su respectiva comisión ejecutiva, tendencia que a nosotros no nos parece descabellada.

Las otras bases deben ser íntegramente conocidas para discutir las, porque hay una, la que se refiere a las facultades que se reserva el poder central, que es sumamente laberíntica.

¿Habrá tiempo y voluntad de discutir estas bases? Esto es lo que negamos. Y si lo hay, y desarrolladas las bases en capítulos y artículos, cuándo y cómo regirán, si ha de aprobarlo el Consejo de Estado, y para que empiece a regir es preciso dar cuenta a las Cortes?

Mucho tendrá que prolongar su vida ministerial el Sr. Moret para esto, y cualquiera de los ministros actuales puede estar seguro de llegar al año tres.

Nos hemos detenido en este proyecto, que aunque seguirá la misma suerte que todos los que tienen embotellados los demás ministros, parece será el primero que se leerá en las Cámaras, por ser de quien es: del hombre de más relieve en el Gobierno, y porque en estas bases acaso se busca de un modo indirecto conocer la fuerza positiva con que puede contar el señor Moret en un momento dado en las mayorías parlamentarias.

De la reforma del Código penal, tan necesaria, cuanto que el vigente resulta ya muy anticuado, anacrónico y desviado completamente de la ciencia penal, no hay ni que pensar en ella, porque su autor es hombre al agua, y sólo por darse la satisfacción personal de publicar el proyecto se llegará a la sanción regia, pero no pasará de ahí.

De presupuestos, nada. De reorganización de los servicios públicos, de que se hablaba en la primavera, nada.

De medidas y resoluciones dirigidas a sacarnos de la sima, ni que pensar. Cada día vamos hundiéndonos más y más, y los ministros, con darnos la contenta de algunas noticias que entregan a la información, ya se consideran que han cumplido con el país y con sus deberes.

Tampoco se dice nada de Roma en estos días, pero muy bien pudiera suceder que el Gobierno tuviese noticias que reservar hasta dar cuenta al monarca, ó que pretenderá guardar hasta el día de la interpelación parlamentaria, que parece provocarán los ministros por órgano de su confianza, si las oposiciones no la inician.

Las Cortes durarán muy pocos días, y cuando terminen las sesiones de golpe ó serenamente,

te, se verá que su funcionamiento ha sido completamente infecundo.

Al tiempo.

A. A.

Murmuraciones

¡Apenas si ha sido alabada la cordura y la sensatez de que dieron ayer pruebas indudables los obreros que se declararon en huelga!

Lo que dicen que dijo Moret:

—Así, así... Ellos no trabajan porque no quieren... ¡están en su derecho! Nosotros no concedemos el permiso para la apertura de los centros... ¡y estamos en nuestro derecho también!

Y que cada uno, dentro del mayor orden, se desenvuelva como le venga en ganas.

Excuso decir a mis lectores que los centros obreros seguirán cerrados.

Y ahora, con más razón, porque no hay que temer disturbios.

Hasta dónde ha tenido resonancia el acto de los obreros sevillanos no se sabe aún.

Las líneas telegráficas se hallan interrumpidas y no podemos acumular datos en favor de la importancia de este hecho singularísimo que viene a darle a la cuestión social un nuevo aspecto, que se puede titular *aspecto manso*.

Y aquí del refrán: Del agua mansa libreme Dios.

¡Ah! Tenemos que darle la razón a don Francisco Silvea.

Dicho distinguido ttere público dijo en las Cortes que la cuestión societaria la arreglaba él con los mausers.

¡Y se ha salido con ella!

Como los obreros se han convencido de que cada mauser silvelista necesita una familia de obreros para desayunarse, se han dicho:

—¡Cepos quedos! Si quieren hacer blanco, que se entretengan en dispararse los unos a los otros.

¿Se puede saber qué clase de beatas son las del vecino pueblo de Gelves, quienes necesitan un párroco nuevo para cada estación?

El párroco de primavera lo gastaron antes que concluyera el mes de Mayo.

Se las dió, por cierto con bastante escándalo, el párroco correspondiente al sitio, y éste, apenas entrado el otoño, ha tenido que irse.

Hoy nos anuncia la *Gaceta de Gelves*—mi querido colega *La Iberia*—que ayer entró en dicho pueblo, a son de repique, el párroco de otoño.

¡A ver si este llega a Navidad! Y si no es posible, que hagan el favor las beatas de Gelves de decirnos las condiciones—edad, energía y manchas consiguientes—que ha de tener.

Y ya interpondremos toda nuestra influencia para buscarles uno a su gusto.

A bien que aquí tenemos veinticinco curas por parroquia, y en todas ellas sobran veinticuatro y medio.

El Conde de Romanones

ha vendido su periódico...

¡Quedóse sin incensario,

sin clarinete y sin bombol

Ha cobrado el señor Conde

por su periódico *El Globo*

cinco mil duros cabales

que le ha dado un tal Leopoldo,

gobernador de entretiem

que quiere meter el hombro

en la Prensa... ¡esa escalera

por donde suben los lobos,

y luego se olvidan de ella

y la ponen en un petrol!

Hace bien el señor Conde:

¡cadauca el partido todo,

y hay que tomar nuevo rumbo

buscando sitios en otro!

En una obra de Lombroso, hablando de la criminalidad en los países europeos, hace el siguiente cuadro comparativo del número de homicidios por cada cien mil habitantes en las diversas naciones de Europa:

Italia 96

España 74

Austria 25

Francia 18

Alemania 5 a 7

Inglaterra 5 a 6

Como se observará, la palma de los criminales, ó de la criminalidad, nos la llevamos los pueblos católicos.

Italia y España, que figuran a la cabeza del catolicismo, 96 y 74 respectivamente: casi hermanas.

Y Alemania é Inglaterra, países protestantes, casi *na*.

Y es que yo creo que el Santo Padre, como ya está viejecillo, se olvida de remitir al cielo el dinero que le mandamos...

Y en la Corte Celestial estaremos desacreditados por tramposos.

Habrà dicho el Ser Supremo:

—Dejadlos que se maten. ¡Para el dinero que nos dan y para los personajes que nos mandan...

¡Si viene un español llamando a la puerta ha de ser casi siempre un ladrón-bandido ó un bandido-ladrón!

Ustedes habrán oído asegurar multitud de veces a las eminencias médicas que, para conservar la salud y alargar la vida, es necesario observar un régimen absoluto, sometiendo a una alimentación y descanso reglamentarios...

Bueno; ahora ha salido un doctor llamado Plantel, que se ha plantado en las siguientes conclusiones:

«Aquel que habitualmente come poco, ha de esforzarse en comer mucho y sustancias de gran alimento durante un par de meses por lo menos. Que el que come mucho ha de hacer dos cuasermas rigurosas durante el año. Que el que duerme con exceso ha de castigar el cuerpo pasándose muchas noches de claro en claro, y que el que duerme poco ha de tomar, para conseguir más sueño, narcóticos a poco pasto.

De esta manera se restablece el equilibrio que el método destruye, y se consigue, no tan sólo vivir mejor, sino vivir durante muchos años más que sometido a un método especial que acaba con las fuerzas del organismo más robusto, bien así como un cultivo único acaba con las fuerzas productoras del mejor campo, de la huerta más fecunda.»

Yo encuentro razonable lo que dice este señor Plantel.

Y los hombres, casi en general, sin darse cuenta, siguen las reglas que marca este doctor.

Casi todos los aventureros alcanzan larga vida, precisamente porque nunca saben lo que han de hacer el día siguiente.

«Un cultivo único acaba con las fuerzas productivas...» De ahí que el hombre casado no se contente con su mujer única, sino que busque donde cultivar de manera diferente en campo extraño.

Y dice Plantel:

«El hombre que trabaja intelectualmente y sigue un método de vida uniforme, que él imagina provechoso, está expuesto a una depauperación de fuerzas que puede acarrear una tuberculosis, una fiebre consuntiva, que pronto darán cuenta de su vida.»

¡Adios, mi dinero! Ya sé de qué mal voy a espich:

De una depauperación.

¡Pauperabundantemente me voy a hacer la pascua el mejor día!

La Monarquía de hoy hace dos cosas muy significativas, en descrédito de dos hombres.

Esto es:

Desacredita a Rodríguez de la Borbolla como liberal fusionista;

Y desacredita a Emilio Zola como hombre de genio.

Y después de publicar esas dos bombas explosivas, se irá al Casino Conservador a ver quién se juega una cena de a dos perras gordas de vellón.

¡Es claro que el mundo, para que sea mundo, tiene que estar compuesto de *La Monarquía*, de Borbolla y de Zola!

Porque si todos fuéramos Zola, no pisaríamos tierra, sino nubes.

Y si todos fuéramos Borbolla, ¡ya le había caído que hacer a la mata de pepinos conservadores sevillanos!

Y si todos fuéramos *La Monarquía*, ¡Santa Teresa de la calle del Olivo me valga!

¡Qué homiguero de pequeñeces!

Todas las señoras ricas y católicas sevillanas, con prospectos anunciadores y cientos de indulgencias de regalo, con más la bendición de *D. Virtuoso*, recogiendo dinero para el Papa, han logrado reunir, hasta la hora presente, la enorme cantidad de 13.025 pesetas!

Yo, que no valgo dos reales: que si soy católico, lo soy porque, cuando me hicieron, no me enteré; que no tengo más que la camisa puesta y la que me están lavando; y el ternito puesto y el que está en la Casa de Préstamos, yo... me atrevo a reunir más dinero para hacer una obra de caridad.

¡Música, música y musical...

CARRASQUILLA.

La muerte de Zola

ORACIÓN FÚNEBRE DE ANATOLIO FRANCE

Hé aquí el discurso pronunciado en el cementerio de Montmartre por el eminente literato Anatolio France, amigo fraternal de Zola y continuador de la escuela del gran maestro francés:

«Llamado por los amigos de Emilio Zola para hablar sobre esta tumba, llevaré al mismo tiempo el homenaje de su dolor y de respeto hacia quien, durante cuarenta años, fué la compañera de su vida, que compartió con él los días de celebridad, le aligeró de las fatigas y le sostuvo con su infatigable afección en las horas más agitadas y crueles.

Señores: Rindiendo a Zola, en nombre de sus amigos, los honores que le son debidos, cultivaré mi dolor y el suyo. ¡No es con quejas y lamentaciones como se glorifica a los hombres que dejan un gran recuerdo, sino con varoniles elogios y por la sincera imagen de sus obras!

La obra literaria de Zola es inmensa.

Acabáis de oír cómo el presidente de la *Société des gens Lettres*, con excelente frase, os incitaba a la admiración. Habéis oído cómo el ministro de Instrucción pública desenvolvía eloquentemente el sentido intelectual y moral. Permitid que a mi vez la esponja a la consideración delante de vosotros.

Señores: desde que veíamos cómo se levantaba la obra, piedra sobre piedra, medíamos también su grandeza sorprendidos. Unos admiraban, otros se extrañaban, al mismo tiempo que se elogiaba y atacaba. Ataques y elogios se manifestaban con igual violencia. Se hacían al poderoso escritor (hablo por experiencia propia), reproches sinceros y al mismo tiempo injustos. Las inventivas y las apologías, andaban mezcladas.

Y la obra iba engrandeciéndose todos los días.

Ahora que se descubre por completo su forma colosal, puede reconocerse también el espíritu que la anima. Es un espíritu bondadoso. Zola era bueno. Tenía el candor y la simplicidad de las almas grandes. Era profundamente moral, y ha piado el vicio con mano ruda y virtuosa. Su aparente pesimismo, un humor sombrío extendido en algunas de sus páginas, ocultaban malamente un optimismo real, una fe obstinada en el progreso de la inteligencia y de la justicia. En sus novelas, que son estudios sociales, ha perseguido con saña rigurosa a la sociedad frívola, ciega, a la aristocracia baja combatió el mal del tiempo: el poder del dinero. Demócrata, no aduló nunca al pueblo, y se esforzó en mostrarle la servidumbre de la ignorancia, los peligros del alcohol, que le entrega imbécil y sin defensa a todas las opresiones, a todas las miserias, a todas las vergüenzas; combatió el mal social donde le encontró. Estos fueron sus odios. En sus últimos libros exteriorizó por completo su amor ferviente a la Humanidad. Se esforzó en adivinar y prever una sociedad mejor.

Quiso que en la tierra fuesen llamados sin cesar a la felicidad el mayor número de hombres. Esperaba en el pensamiento y en la ciencia. Creía que la fuerza nueva, la máquina, lograría liberación progresiva de la Humanidad laboriosa.

Realista sincero, era, sin embargo, un ardiente idealista. Su obra sólo es comparable por la grandeza a la de Tolstoi. Son dos grandes ciudades ideales levantadas por la Lira en las dos extremidades del pensamiento europeo. Las dos son generosas y pacíficas; pero la de Tolstoi es la ciudad de la resignación, y la de Zola la ciudad del trabajo.

Joven aún Zola, había conquistado la gloria. Tranquilo y célebre, gozaba del fruto de su trabajo, cuando de golpe, él mismo, abandonó su reposo, el trabajo que amaba y los gozos apacibles de la vida. Sobre un féretro sólo hay que pronunciar frases graves y serenas, y dar muestra de calma y armonía; pero ya sabéis, señores, que no hay calma y armonía más que en la justicia y reposo en la verdad. Yo no me refiero a la verdad filosófica, objeto de nuestras

eternas disputas, sino de esta verdad moral que nosotros podemos buscar porque es relativa, sensible, conforme á nuestra naturaleza y tan cerca de nosotros, que hasta un niño puede tocarla con la mano. Yo no traicionaré la justicia que me ordena alabar lo que es digno de alabanza; no esconderé la verdad dentro de un silencio cobarde. ¿Y por qué callarnos? ¿Acaso se callan ellos, sus calumniadores? No diré más que lo que es necesario decir, pero diré todo lo que debe decirse.

Debiendo recordar la lucha emprendida por Zola en pró de la justicia y de la verdad, no es posible guardar silencio sobre esos hombres que buscan con encarnizamientos la ruina de un inocente, y que, sintiéndose perdido si éste se salvaba, lo atormentaban con la audacia desesperada del miedo. ¿Cómo es posible descartarlos desde el momento en que debo presentarnos á Zola levantándose débil y desarmado delante de ellos? ¿Puedo callar sus mentiras? Sería callar su rectitud heroica. ¿Puedo callar las calumnias y los ultrajes con que le han perseguido? Sería callarme su recompensa y sus honores. ¿Puedo callar sus crímenes? Sería callar su virtud. ¿Puedo callar su vergüenza? Sería callar su gloria. No, yo hablaré. Con la calma y la firmeza que da el espectáculo de la muerte recordaré los días oscuros en que el egoísmo y el miedo habían sido los consejeros del gobierno. La iniquidad empezaba á ser conocida; pero estaba sostenida y defendida por tales fuerzas públicas y secretas, que los más firmes dudaban. Los mejores, que nada temían contra ellos, creían llevar á su partido males irreparables. La multitud popular, excitada por monstruosas mentiras y excitada por odiosas declamaciones, estaba desesperada, creyéndose víctima de la traición. Las tinieblas y el silencio más siniestro reinaban por completo. En aquel momento, Zola escribió al presidente de la República su carta mesurada y terrible, que denunciaba las falsedades y los prevaricadores. Todos sabéis el furor que despertó en los criminales, sus defensores interesados, sus cómplices voluntarios, en los partidos coligados de todas las reacciones y en la muchedumbre engañada, dándose el caso de que almas candidas é inocentes les unieron, con santa simplicidad, al odioso cortejo de perseguidores.

Recordaréis aun los ahullidos rabiosos y los gritos de muerte con que fué perseguido en el Palacio de Justicia, durante este largo proceso, juzgado dentro de la ignorancia voluntaria de la causa, sobre relatos de testigos falsos y entre el ruido producido por el choque de las espadas. Veo aquí presentes algunos que estuvieron en aquel período á su lado y compartieron con él los peligros, ¡que digan si jamás se amontonaron tantos ultrajes sobre un justo! ¡Que digan también con qué firmeza los soportó! ¡Que digan si su bondad robusta, su piedad masculina y su dolor se desmintieron ni una vez y si su constancia desfalleció jamás! En estos días infames más de un buen ciudadano desesperó de la salud de la patria y de la fortuna moral de Francia. No eran los republicanos defensores del régimen actual los únicos aterrados; hasta uno de los socialistas más enemigos de este régimen dijo con amargura: «Si esta sociedad está corrompida hasta este punto, sus escombros inmundos no podrán servir de fundamento á una sociedad nueva.» *Justicia, honor, pensamiento*, todo parecía perdido.

Todo estaba salvado. Zola no solamente había revelado un error judicial, sino que había hecho la denuncia de una conjuración de todas las fuerzas de violencia y de opresión unidas para matar en Francia la justicia social, la idea republicana y la libertad del pensamiento; su valiente palabra había despertado la Francia. Las consecuencias de su acto son incalculables y se desarrollan actualmente con una fuerza y una majestad poderosas; se extienden indefinidamente y han determinado un movimiento de equidad social que no parará y del cual sale un nuevo orden de cosas, fundado en una justicia mejor y en un conocimiento más profundo de los derechos de todos.

Señores: No hay más que un país en el mundo en que puedan realizarse cosas tan grandes. ¡Qué admirable es el genio de nuestra patria, qué hermosa esta alma francesa, que en los siglos pasados enseñó el derecho á la Europa y al mundo! Francia es el país de la razón orlada de pensamientos bienhechores, la tierra de los magistrados equitativos y de los filósofos humanos, la patria de Turgot, de Montesquieu, de Voltaire y de Malesherbe. Zola es un benemérito de la patria por no haber desesperado de alcanzar la justicia en Francia.

No lamentemos que haya sufrido y luchado: envidiémosle. Levantado sobre el más prodigioso montón de ultrajes que la tontería, la igno-

rancia y la maldad hayan elevado jamás, su gloria alcanza una altura inaccesible: envidiémosle. Ha honrado á su patria y al mundo entero por medio de una obra inmensa y de un gran acto: envidiémosle. Su destino y su corazón le proporcionaron la mayor fortuna: fué un momento la conciencia humana.

ANATOLIO FRANCE.

Desde mi ventana

Comienza á anoecer. Es la hora de los recuerdos, de las nostalgias, de las tristezas, de los ensueños, de las visiones absurdas que flotan en el espacio obscuro, fingiendo extrañas imágenes, misteriosos seres cuya voz recoge los melancólicos ruidos del crepúsculo, en llorosa canción suspirante que se eleva lentamente, creciendo, creciendo, para extinguirse de súbito allá en la altura.

Estoy en mi ventana, devorando á solas mi tristeza sin causa, esa tristeza que se apodera de las almas que sueñan, cuando muere el día, cuando nace la noche, y veo pasar bajo mis ojos el mundo en que me agito como se agita el pájaro en su jaula.

Todos pasan, los dichosos, los tristes, los indiferentes, formando extraña procesión, cuyo bullir con fusos y eterno llega hasta mí, como una música en que se mezclan risas, sollozos, bostezos...

Es la procesión de la vida, con sus dolores, con sus alegrías, con sus estoicismos...

¡Vedios! Aquella niña que sonre escuchando la voz de su amante, mientras los dos marchan, muy juntos, calle arriba, solos en medio de la multitud, enlazados por los brazos los cuerpos, unidas por la pasión las almas; el amante que habla á borbotones, expresando no sé qué anhelos íntimos de su espíritu soñador, en tanto que se escapa por sus ojos el tesoro de su adoración, para buscar en los ojos de ella, en un beso de luz, el misterio de su ternura de virgen enamorada.... Son los dichosos, los que llenan la calle ensombrecida con el perfume de su amor y de su alegría...

Pero pasan deprisa, como pasa por el mundo la felicidad, y sólo un momento puedo aspirar la embalsamada atmósfera que dejan tras sí. Detrás de ellos caminando lentamente, como agobiados por el peso de sus años sobre el de sus penas, marchan dos viejos, que se aman también, pero con el amor triste y helado de los que se hallan al fin de la vida, amor sin ilusiones, sin celos. ¡Triste amor!

También ellos fueron como los otros, los que van delante comiéndose con las miradas; también ellos se enlazaban del brazo en otro tiempo, no para prestarse mutuo apoyo como ahora, sino para hablarse al oído para mirarse á los ojos, radiantes de pasión y de dicha.... Ahora ya casi no se hablan y nunca se miran.... ¿para qué? ¡Para contemplarse siempre tristes!... También ellos soñaban. ¡Ah, cómo soñaban entonces! ¡Qué imágenes las de aquellos delirios, ya casi enterrados en el último rincón de la memoria! ¡Cuántas esperanzas, cuántas ilusiones! Lo mismo, lo mismo que los que marchan delante con el amor en los ojos y la dicha en los labios....

Todo esto se dicen los viejos en una mirada, y todo esto leo yo en sus frentes marchitas, llenas de arrugas.

Y siguen caminando con lento andar, agobiados bajo el peso de los recuerdos del ayer lejano, remoto; siempre detrás de los amantes felices, como si quisieran envolverse en la invisible estela de gozo que van dejando....

Hé ahí los tristes, los pobres viejos que lloran su amor muerto....

Y luego los indiferentes, los insensibles, caminando por entre la bullente multitud, mirándolo todo sin curiosidad, pasando de prisa al lado del amor que ríe, junto al amor que llora su llanto sin lágrimas, sin envidiar la alegría de amar y ser amado, sin compadecer á los que sufren amándose.... ¡bostezando ante el dolor y ante el placer!

¡Los indiferentes, los insensibles, los escépticos! ¡Pobres seres!

Me inspiran más compasión que los viejos á quienes aún veo, allá en el fondo de la calle, arrastrando penosamente su vida, que se acaba por instantes....

La luna va remontándose por los espacios. Es de noche, una noche serena y templada. Ya no veo desde mi ventana la extraña procesión de la vida; pero aún llega hasta mí sus ruidos como una música de risas, de sollozos, de bostezos.

CARLOS PÉREZ ORTIZ.

DIA DE LUTO

Ayer, al ocuparnos de la sensatez observada por el pueblo obrero de Sevilla, aplaudimos á los hombres que habían ejercitado un derecho sin traspasar los límites de la corrección. Los huelguistas sevillanos—dijimos—mostraron con su acto un avance progresivo digno de elogio.

Los que habían temido algaradas que diesen lugar á enérgicas represiones por parte de la autoridad, se equivocaron. Nadie turbó la paz, y el que se creyó fuese día de luto, lo fué de enseñanza para la clase obrera.

Pero.... ¡oo en todas partes había de ocurrir lo mismo!

Los obreros de La Línea, los 10,000 trabajadores que en la ciudad fronteriza á Gibraltar viven, secundaron el acto de protesta del pueblo obrero sevillano, dando lugar á que la fuerza atacada por los huelguistas disparase sobre ellos, cayendo sin vida un puñado de hombres.

¡La solidaridad ha dado lugar á que se tiñan de sangre las calles de una población española, á que se convierta en día de luto el que en Sevilla fué de paz, por la mesura de las autoridades y la sensatez de los obreros que en uso de su derecho quisieron huelgar!

Hé aquí el telegrama recibido hoy dando cuenta de los tristes sucesos en que se inspiran estas líneas:

«La Línea.—Los obreros reunieron en las afueras de la población, con objeto de celebrar un mitin.

Varias parejas de la guardia civil fueron á dicho sitio para prohibir la reunión.

Fueron disueltos y apedreados á la fuerza pública, contestando ésta con disparos al aire. Repinieron éstos largo tiempo.

Los obreros apedreados después la botica del Alcalde, rompiendo cristales y acometiendo á un destacamento de infantería, viéndose éste precisado á hacer fuego.

Resultaron 4 muertos y varios heridos. Ha llegado fuerza de infantería de San Roque.

Está ocupada militarmente la población. Reina gran pánico.»

Pocos comentarios haremos al despacho recibido. Su lectura nos ha causado honda sensación, y ante nuestra vista aparece el cuadro horrible de los hombres atravesados por los proyectiles del mauser, y el aún más horripilante de los hogares de luto.

En la alegre ciudad que bañan los mares de Poniente y Levante, en el pueblo que se levanta á un tiro de fusil de Gibraltar, de donde recibe la savia que le nutre, están hoy de duelo. La protesta violenta é impremeditada de unos cuantos ha puesto triste epílogo al hermoso acto de muchos.

Y hasta tanto que se reciban más informes de los lamentables sucesos de La Línea de la Concepción, que hoy adelantamos, hacemos punto; repitiendo que el que habíamos creído día de paz y ventura para la clase trabajadora lo ha sido de luto.

De actualidad

Ayer celebraron Consejo los ministros bajo la presidencia del rey. El señor Sagasta hizo un discurso resumen del estado en que actualmente se halla la política, recordando los asuntos que mayor importancia han revestido mientras la corte ha veraneado, y exponiendo los proyectos que ha estudiado, y aún estudia, el ministerio, con el fin de atender á las demandas legítimas de las circunstancias por que atraviesa el país y á los problemas que exigen inmediata solución, así como los proyectos que se han de ofrecer á la deliberación de las Cámaras en el próximo período parlamentario.

El señor Sagasta, seguidamente, puso á la firma del rey las siguientes disposiciones:

Convocando á la reunión de Cortes para el próximo día 20; creando una junta encargada de formular un plan para la formación del catastro; jubilando al subdirector primero de Aduanas señor Abreu, y nombrando para sustituirle á don Julio Santiago Saenz, inspector general del cuerpo; para este cargo á don Federico Bazán, administrador de la Aduana de Irún; en sustitución de éste á don Fulgencio López Vilches, segundo jefe de la Aduana de Bilbao; en reemplazo de éste á don Eduardo Carbajo, segundo jefe de la de Santander; para esta plaza, en comisión, á don Nadal Roselló, inspector de muelles en Barcelona.

El Ministro de Hacienda, señor Rodríguez, hubo de retirarse enfermo y hallase guardando cama.

Cádiz.—De los estudios llevados á cabo para saber qué daños puede causar el mar en las mu-

rallas de esta población y edificios y lugares cercanos á las orillas de aquél, resulta que, en el caso de no haber peligro para el cuartel de San Roque, donde se aloja el regimiento de Pavia, lo existiría para el matadero y la cárcel, pudiendo tal vez ocurrir que se obstruyera el camino único que une á Cádiz con el continente.

La necesidad de reformar la muralla por detrás del cuartel de San Roque, de que ya se ha tratado en Consejo de ministros, constituye un grave conflicto, por carecer el Gobierno y el Ayuntamiento de recursos para emprender las obras necesarias.

Los ingenieros de esta plaza declaran que es indispensable gastar inmediatamente en reparaciones de doce á trece mil duros, si ha de evitarse que el mar siga destruyendo las mencionadas murallas.

Al enterarse del conflicto que origina el derribamiento de la muralla en los lugares citados, el naviero don Enrique Macpherson, ha visitado al coronel de ingenieros, ofreciéndole adelantar al Estado la cantidad precisa para las obras. Este rasgo es muy elogiado.

París.—Ha estallado la anunciada huelga de los mineros de Saint Etienne.

Dicen que las tropas bolivianas han invadido el Brasil.

En Pangalia (Spezzia), ha ocurrido una explosión en un polvorín, resultando cinco muertos y dos heridos graves.

Berlin.—Desmiéntese que los generales boers Botha, De-Wet y Delarey hayan solicitado una audiencia al emperador Guillermo.

Espantoso temporal

EL «PIO IX» EN PELIGRO

El vapor *Pio IX* de la marina mercante española ha estado á punto de naufragar en su última travesía entre la Habana y Canarias, á consecuencia de un espantoso temporal que le combatió.

He aquí los detalles que comunica un pasajero que venía en dicho barco:

El barómetro marcaba á las 9 de la noche 29.62, baja alarmante que indujo á creer se hallaba el buque bajo la influencia de un ciclón.

Se adquirió el convencimiento de que estaban en la misma dirección de la trayectoria del huracán, y determinaron poner popa á la mar, única maniobra aconsejada en este caso, pero habiendo llegado la proa hasta el N. N. E., y no obediendo el buque á pesar de dar más máquina, determinaron volver á capear, quedando con proa al E.

El barómetro marca á las diez 29.45 el viento sopla con más violencia, y los mares del SE barren la cubierta: el cariz es horroroso y los chubascos suceden con frecuencia.

A las diez y media faltó el guardín de babor, y cerrando el timón á estribor, quedaron con popa máquina para no atravesarse.

Un fuerte golpe de mar, á las once, se llevó la obra muerta, desde la bancaza hasta el portalón de la escala de estribor y las jaulas con dos caballos de carga.

Entonces el barómetro marcaba 29.31. Desde este momento la mar venía de todas partes, con terribles rachas del SE. El tiempo era tan oscuro que no se veía la proa. Los espantosos mares barrían la cubierta en todos sentidos. A las doce de la noche marcaba el barómetro 29.07.

Los balances eran espantosos. Un golpe de mar sacó de sus calzos todos los botes de estribor, llevándose el número 3, rompiendo la escala real de estribor y todos los gallineros, mas la barandilla de la bancaza y mangueras de la cocina.

Otro embate del mar rompió la obra muerta de babor, de portalón y el guardín de estribor, quedando el buque á merced del viento y la mar.

Se mandó parar la máquina, un terrible golpe de mar rompió la puerta de estribor de la cámara de 1.ª y el mamparo del camarote número 1, entrando tanta cantidad de agua en el salón, que destruyó completamente todo el mobiliario, loza y cristalería de repuesto.

La mar se llevó la chancera del castillo, una manguera de la bodega número 2, los faroles de situación y parte del puente de guardia.

La fuerza de las olas era tan extraordinaria, que sacó las barras de las escotillas número 3 y 4, hundiendo un cuartel en el número 4 y entrando agua en las dos bodegas.

Las terribles rachas no permitían que nadie pudiese andar sobre cubierta, pero al verse flamear el encerado de la última escotilla, y aprovechando un intervalo de bonanza, fueron el contramaestre, el guardián y un marinero á asegurar dicha escotilla, y un golpe de mar se llevó al dicho marinero, quedando salvarse milagrosamente en la tabla de jarcia de babor el contramaestre y el guardián.

El huracán llegó á su máxima intensidad á las 1.50, que marcaba el barómetro 28.88, confundíndose el firmamento y la mar y siendo imposible ver los objetos más cercanos.

La mar barria cuanto encontraba á su paso.